



UNIVERSIDAD BÍBLICA  
**LATINOAMERICANA**  
PENSAR • CREAR • ACTUAR

**BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS**

## **LECTURA SESIÓN 6**

# **CT 120 VIDA Y PENSAMIENTO DE LAS IGLESIAS EN AMÉRICA LATINA**

Prien, Hans-Jürgen. “Misión e hispanización desde la perspectiva de un cristiano indio del siglo XVII”. En *La historia del cristianismo en América Latina*, 214-221. Salamanca: Sígueme, 1985.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

*Misión e hispanización desde la perspectiva de un cristiano indio del siglo XVII*

Las ilustraciones procedentes de la *Nueva crónica y buen gobierno* del inka Guamán Poma de Ayala, de 1614, comentadas por A. Aubry, son un documento extraordinario. El título ... y *buen gobierno* tiene una intención irónica; pues Guamán muestra el reverso de la historiografía corriente de los blancos, una historia de los indios marginados. Ya que Guamán se convirtió al cristianismo con plena convicción, es tanto más convincente su queja de un cristianismo que le obliga a dejar de ser indio para poder ser cristiano.



Ilustración 1 (f. 694): muestra a un indio vestido de harapos, rezando arrodillado, con el título “pobre de los indios” y la leyenda inferior “pobre de Jesucristo”. Guamán identifica, pues, el indio sufriente con el Señor. El indio desollado es el testigo de los sufrimientos de la fundación de la Iglesia en el Nuevo Mundo. Como santa Bárbara entregada a los leones, “nuestro indio convertido está acosado por seis fieras: el dragón es el corregidor; el león, el encomendador; el tigre es el español del tambo, es decir, el funcionario de la corona que administra los tambos y que trata a los indios cargadores con violencia bruta”. El ratón, abajo a la izquierda es menos un animal que una fiera peligrosa: representa al *kuraka* indio, que se ha sometido a los españoles y apoya su sistema de explotación; a la derecha está el gato hipócrita, el escribano, una especie de “publicano” del Nuevo Mundo. Por fin, en el centro a la derecha aparece el “padre de la doctrina”, en forma de zorra.



*Ilustración 2* (f. 645): titulada “doctrina”, muestra por qué el misionero figura entre los perseguidores. “El dibujo representa a un padre dominico de mala traza que con una mano señala el telar y con la otra estira sin compasión el cabello de la mujer. La leyenda explica: «fraile dominico mui colérico y soberbio, que junta solteras y viudas deziendo que estan amanzebadas, ajunta en su casa y haze hilar, texer ropa...»”. Hay más testimonios contemporáneos de que se convertía a las indias en concubinas, con cuyo trabajo los frailes obtenían ingresos ilegales.





Ilustración 3 (f. 557): muestra claramente el papel de león del encomendero. «A la izquierda se ve un muro, del que cuelga un kuraka rebelde (se sobreentiende: uno que quiso permanecer indio), Juan Kayanchiri. En el centro de la ilustración, el encomendero, con una sonrisa en la boca. A la derecha, un jesuita, quien con el pulgar en la boca pide silencio cómplice. Para comprender el mensaje, contemplaremos de nuevo el dibujo de derecha a izquierda: el jesuita esconde en su sotana una «petición contra don Juan»; su gesto de silencio denota que el encomendero debe guardar silencio sobre ello, que por encargo de la Iglesia ha actuado de «brazo secular». La Iglesia desea, pues, eludir su responsabilidad. «En el centro, el encomendero señala con la mano al ahorcado, pero su mirada se dirige al padre, como si quisiera decir: misión cumplida. Y a la izquierda el ahorcado, con sus pies traspasados por un solo clavo, trasunta un Cristo de nuevo crucificado, aunque esta vez en las paredes de una iglesia-doc-trina»».



Ilustración 4 (f. 661): "doctrina". Con su efecto cómico, quiere ridiculizar la "civilización" ibérica. Las tres personas representadas son el cantor de la doctrina, el fiscal y el sacristán, adornados de sus respectivos atributos (musical, estatal y eclesiástico). "El fiscal es el apóstol de la civilización, que viste con elegancia su traje oficial: sombrero (desconocido por entonces entre los indios, exactamente igual que el caballo, que denotaba un privilegio especial, concedido sólo en casos rarísimos a los indios), la amplia capa española en que se envuelve, los bombachos, las medias largas y los zapatos. Ante una persona de tan elevado rango, el cantor se ha puesto un sombrero, que por falta de costumbre le ha quedado torcido, dejando visible su corte de pelo indio rural. Sobre su pantalón blanco, de media pierna... se ha colocado una capa española, aunque a causa de su largo camino no pudo prescindir ni de su poncho ni de sus alpargatas. El sacristán personifica la triste figura de un indígena que se tiene por cristiano, cuando sólo es un occidental con cara de indio. Ésta muestra unos rasgos típicamente indios en su rostro, pero se ha cortado el pelo a la usanza española, lo que le da un aspecto cómico, mostrando un sombrero desproporcionado. Lleva la capa del conquistador, así como sus bombachos, sus medias y sus zapatos, todo lo cual le inmoviliza ridículamente los pies y luce la capa española; pero ésta no le cae bien, porque la lleva como un poncho. Por fin, en sus manos muestra las llaves del templo de la doctrina. Es la triste figura de un indio convertido por medio de las doctrinas, de un disfrazado ridículamente".





Ilustración 5 (f. 635): representa el abuso de la confesión. Se refiere al *Gobierno de Perú* de Matienzo y a un libro ritual políglota para los misioneros. “Un padre de la Compañía de Jesús está de pie ante un indígena arrodillado. El padre tiene en una mano un látigo y en la otra un rosario. Naturalmente, el indio prefiere el último y dice «Confíesame, padre, de todos mis pecados. No me preguntes de las uacas, y dolo por amor de Jesucristo y de su madre santa María. Absólúeme y no me eches por la puerta». En realidad, la confesión no servía sólo para la absolución, sino también para obtener informaciones sobre el oro de las *waq'a* (santuarios incaicos), su emplazamiento y sus adoradores, etc. Era simultáneamente confesión, interrogatorio y acusación. Tras los sacramentos de la política pastoral tridentina se escondía un interrogatorio policíaco; por medio de las doctrinas se combatía, con la excusa de «extirpar la idolatría», las costumbres indígenas. El comentario de Guamán Poma, dentro de su brevedad, es muy elocuente y trae a la memoria las modernas caricaturas humorísticas de protesta: «Si los dichos reverendos padres fuesen doctriando evangelios y predicase pasiones de Jesucristo y de la uirgen María y de todos los santos y día del juycio y de la sagrada escritura, no se huyeran los yndios, PERO...»”.

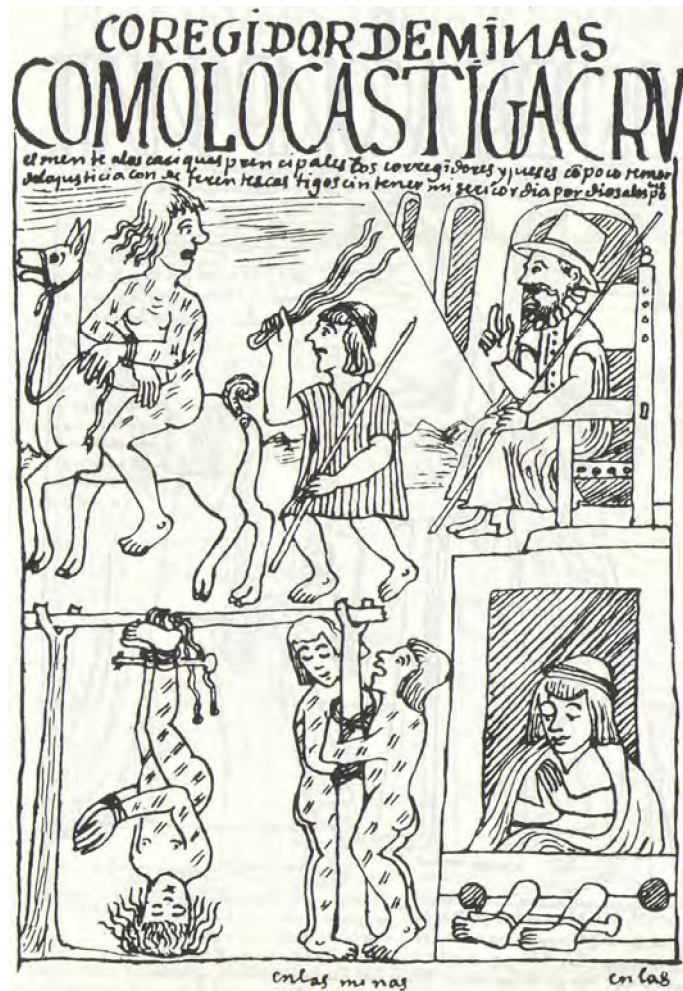


Ilustración 6 (f. 520): “¿Qué temía nuestro indígena arrodillado ante el jesuita? Los castigos, que constituían la penitencia de aquellas confesiones: montar ridículamente en una llama, desnudo y sangrando, mientras otro indio comprado le sigue y azota, o bien colgado de los pies y cabeza abajo es atormentado con el látigo o con un palo en su cuerpo”. Estas escenas contradicen las leyendas misioneras acríticas y muestran que los indios eran los mártires de aquella época. P. Duvoils (*La lutte contre les religions autochtones dans le Pérou colonial, “L’extirpation de l’idolâtrie”*, Institut Français d’Études Andines, Lima 1971) ha demostrado que la red inquisitorial ha afectado a las doctrinas. Al margen de las disposiciones canónicas, Guamán Poma documenta que “el primer paso del proceso inquisitorial contra el indio llano y simple era su confesión con el señor cura de la doctrina”.



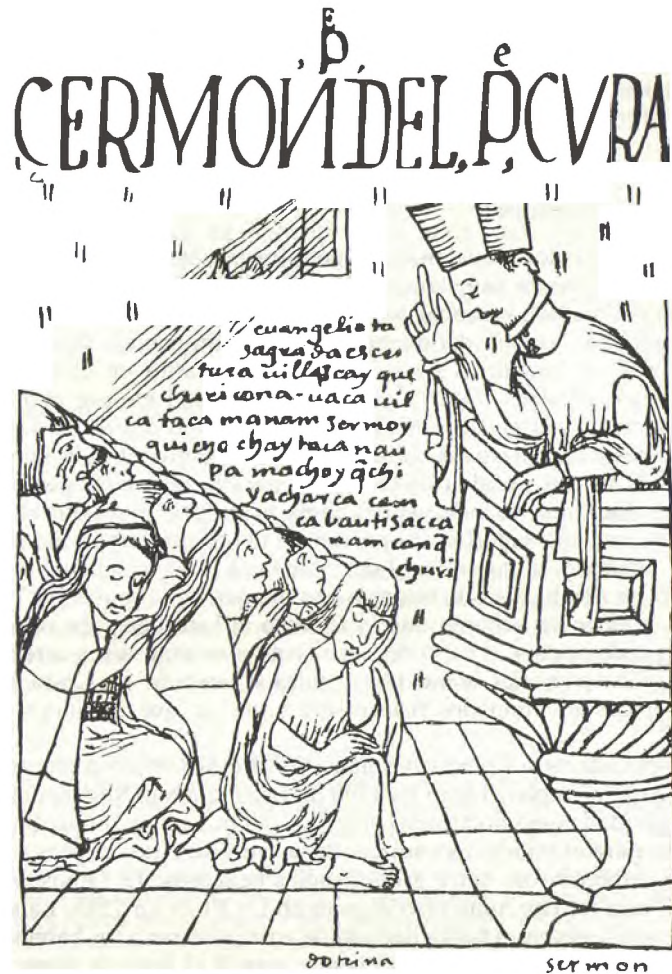


Ilustración 7 (f. 609): "Sin embargo, tantos excesos y abusos no turbaron la fe decidida y ferviente de nuestro cronista. El dibujo, que vuelve sobranste todo comentario, es un mensaje de esperanza. Nos encontramos en el capítulo sobre las doctrinas y se ocupa del sermón del padre cura. Este está en el púlpito; de su boca sólo salen palabras en quechua (y no más en castellano), entre las que se puede adivinar la realización del deseo del penúltimo dibujo...: evangelio y sagrada escritura. Los indígenas ya no muestran temor y congoja; por el contrario, la mitad de la ilustración está ocupada por una reunión de hombres y mujeres, ya no en harapos, sino en ponchos debidamente puestos, aseados, en actitud recogida. En signo de meditación algunos tienen los ojos cerrados, otros tienen los ojos fijos en los labios del padre, beben sus palabras quechuas; otros muestran lágrimas, pero ya no de dolor, sino de emoción. Por la ventana del templo penetra un rayo de luz, dirigido a la asamblea. En él vuela una paloma". Siempre simboliza el Espíritu santo, con rayos de luz, cuando se predica la palabra de Dios. Los pares de rayas que Aubry interpreta como lenguas de fuego del Espíritu santo, evidentemente sólo significan la pared, según se deduce de la comparación con otras ilustraciones del códice. Sin embargo, se puede aceptar la deducción de Aubry: "La conclusión implícita de Guamán resulta clara: si los padres de las doctrinas hubieran predicado solamente el evangelio, sin mezclas españolas, en la iglesia latinoamericana se habría producido un puro pentecostés".

### c) Técnicas misionales

En relación con los tres métodos misionales diferenciados más arriba y con los métodos de modelación humana, se aplicaron diferentes técnicas para la aplicación de la misión propiamente dicha en la práctica, con lo que se llegó a las combinaciones más diversas.

#### 1. La misión itinerante

La fase primitiva de la misión se caracteriza por la práctica misional itinerante. Fue utilizada tanto por los capellanes militares de las expediciones de conquista, dentro del marco del método misional coactivo, como por los religiosos en los territorios pacificados, por tanto dentro del marco de la coacción parcial, como también por los demás religiosos en territorios no pacificados, por tanto en el marco del método misional pacífico. El aspecto de la modelación humana en este método esporádico quedó notablemente marginado, aunque en Brasil hubo *aldeias de visita*, en las que un capitán se responsabilizaba de la administración y modelación humana, mientras que los misioneros sólo visitaban la reducción para la catequesis por turno fijo.

La misión itinerante, cuando estuvo emparejada con la conquista, condujo fácilmente a una aceptación superficial, oportunista del cristianismo, que no duraba sin el uso de la violencia y la coacción. Pues a menudo una expedición, al llegar a un poblado indio, mostraba a sus habitantes una imagen de la santísima Virgen, bautizaba a algunos y luego ya suponía que la fe tenía allí su lugar. En realidad los indios no habían captado nada y al cabo de poco tiempo volvían a sus ceremonias y cultos tradicionales. En territorios como las Antillas o también en Costa Rica los indios fueron desalojados y eliminados físicamente antes de que pudieran ser misionados seriamente.<sup>46</sup>

Se puede considerar a Francisco Solano OFM (1549-1616) como prototipo de misionero itinerante ejemplar. Llegó en 1590 de España a San Miguel del Tucumán; allí empezó su actividad como doctrinero entre los indios Lule y Tonocote; poseía capacidades geniales para el rápido aprendizaje de las más diversas lenguas indias y predicaba sin miedo, estando solo entre grupos indios belicosos. Es famoso su sermón ante 45 caciques Diaguita, con numeroso séquito en La Rioja en 1593. La entrada de esta enorme masa india guerrera había llenado de ansia y terror a los habitantes de aquella pequeña villa. Así como es indiscutiblemente grande el éxito de conversiones de este auténtico discípulo de Francisco, también es indiscutiblemente insatisfactorio su estilo de trabajo itinerante, tanto más cuanto que en 1601 fue trasladado definitivamente a Lima<sup>47</sup>. Solano es el tipo de un asceta, de un místico, de un predicador y taumaturgo, a quien, aunque sólo una generación más joven que Las Casas y aunque trabajó en una región en que era especialmente patente el abuso del servicio personal, no se preocupó por la cuestión social, la cuestión de los derechos humanos de los indios. ¿Cómo podía ser indiferente lo que fuera de los indios, una vez les había llevado el cristianismo? ¿Puede ser una casualidad el que Solano fuera beatificado y canonizado con extraordinaria rapidez (1675/1726), mientras que Las Casas hasta hoy ha visto que se le negaban tales honores?

46. R. Blanco Segura, *Historia eclesiástica de Costa Rica. Del descubrimiento a la erección de la diócesis (1502-1850)*, San José 1967, 37s. En Costa Rica hoy sigue viviendo todavía un pequeño contingente de indios en las montañas de Talamanca.

47. J. F. Bruno, *Historia de la Iglesia en Argentina I*, Buenos Aires 1966, 497s.



Los franciscanos, dominicos, mercedarios (después, también los agustinos y jesuitas) se dedicaron en un comienzo al método de evangelización itinerante por falta de personal, método que todavía en los siglos XVII y XVIII resultaba insustituible en los territorios eclesiásticamente subatendidos y escasamente poblados. En un principio sirvieron de puntos de partida los conventos urbanos y, luego, también los rurales, por lo que también se habla de “misión de penetración”<sup>48</sup>, en la que cada vez más el radio de acción de los misioneros se limitaba a una provincia. Pero persistió el problema fundamental de la misión itinerante: el tiempo insuficiente de la catequesis, la falta de atención a cada indio en particular, los bautismos en masa –tal como los conocemos en la misión de los germanos– en los que a veces sólo se bautizaba debidamente a los *kuraka*, mientras que a la masa apenas si se la rociaba con el hisopo. Raramente se podría hablar en tales circunstancias de una conversión profunda<sup>49</sup>. Quedaban abiertas de par en par las puertas del sincretismo.

## 2. Pueblos-hospitales de Santa Fe

Los llamados pueblos-hospitales son un experimento exclusivamente novohispano, cuya originalidad no va a la zaga de las posteriores reducciones jesuíticas del Paraguay. Su creador, Vasco de Quiroga, miembro desde 1528 de la cancillería imperial de Carlos V en Valladolid y desde 1530 oidor en México, durante su actividad en la audiencia quedó conmovido por la miseria indescriptible de los indios y, movido por la *Utopía* de Tomás Moro, fundó en las cercanías de la capital en 1531-1532 un pueblo-hospital a su propia costa para los indios enfermos y sin techo y para quienes quisieran instruirse en la fe, la vida social y la política de los españoles, obteniendo para ello el apoyo del rey, de la audiencia y del obispo. Viéndose los indios Tarasco

48. Cf. R. Vargas U., *Historia de la Iglesia en el Perú* I, Lima 1953, 226; F. Zubillaga, *o.c.*, 1965, 305; A. Tibesar, *o.c.*, distingue por ejemplo para Perú dos *fases de misión itinerante franciscana*: 1) 1533-1548 partiendo casi exclusivamente de puntos de apoyo urbanos; los “convertidos” son bautizados aquí y allá y se construyen capillas; pero los predicadores móviles vuelven siempre al convento urbano para descansar; 2) 1548-1570 partiendo de los conventos situados en territorios indígenas (*ibid.*, 54s). Sólo poco a poco los franciscanos que en Europa no habían ejercido funciones parroquiales regulares, reconocieron que en tal labor esporádica con los indios no se hacía nada. A. Noggler, *o.c.*, 321s menciona que los *jesuitas todavía practicaron la misión itinerante con los Araucano en la primera mitad del siglo XVIII*, aunque por entonces ya era objeto de discusión, cf. el sínodo de Concepción de 1702. M. do C. T. de Miranda, *o.c.*, 139s cree que en el *Brasil* no se puede descubrir ninguna contradicción entre los dos *métodos misionales practicados paralelamente por los franciscanos*, es decir, entre la misión, itinerante en el *habitat* propio de los indios y las *aldeias-misiones*. Con abierta crítica a los jesuitas, añade: “Aquí el sistema de catequesis propio de los franciscanos, aun con sus severidades, no fue alcanzado por el mal de la esquematización ni del artificialismo, al tiempo que, más cerca de las realidades concretas, hombres de oración y de actividad, de amor a la naturaleza y a los hombres, sus hermanos, de vida de rigurosa pobreza y sin espíritu de propietarios, los franciscanos demostrarían tener un ánimo más comprensivo para llevar a cabo la formación de los infieles, sin quebrantar su autonomía y su espontaneidad, procurando aprovechar su experiencia, para que el indígena –aunque rudimentariamente– se fuera capacitando o adquiriendo el sentido de la realidad de la persona humana”. Las rigurosas medidas disciplinarias correspondientes a la época –cf. arriba la nota 42 sobre los castigos de los jesuitas– según la opinión de los franciscanos habían de preservar a los indios de confundir la civilización con el desenfreo y la indisciplina, con el egoísmo y la ignorancia de los derechos y obligaciones del individuo y de la comunidad. Quedan patentes la visión apologética y la concepción acrítica de la “civilización” que tiene la autora.

49. Cf. R. Vargas U., *o.c.* I, 226; A. Tibesar, *o.c.*, 59; L. Martín, *o.c.*, 119s cita la carta del superior general Acquaviva de 8-IV-1584, con la indicación de que los *misioneros jesuitas nunca deben entrar en territorio indio con destacamentos militares de protección*. En 1584 comenzó la misión itinerante jesuítica, desde Lima. En 1626 el provincial Torres renovó la consigna de que los misioneros jesuitas no habían de bautizar ni construir templos sin la anuencia del colegio San Pablo.